

NO DEL COSECHADOR

La palabra de Jesús no tenía la acogida que cabía esperar. Entre sus seguidores más cercanos empieza a despertar el desaliento y la desconfianza. ¿Merece la pena seguir trabajando junto a Jesús?

Jesús les dijo lo que pensaba. Les contó la parábola de un sembrador, para hacerles ver el realismo con que trabajaba y la fe inquebrantable que le animaba. No hay que ceder al desaliento, hay que seguir sembrando. Al final habrá cosecha abundante.

Jesús sembraba con el realismo y la confianza de un sembrador de Galilea. Todos sabían que la siembra se echaba a perder en muchos lugares. Pero eso no desanimaba a nadie. Ningún labrador dejaba por eso de sembrar.

En la Iglesia de Jesús no necesitamos cosechadores. Lo nuestro no es cosechar éxitos. Lo que nos hacen falta son sembradores. Seguidores de Jesús que siembren por donde pasan.

La parábola del sembrador es una invitación a la esperanza. A pesar de todos los obstáculos y dificultades, y aún con resultados muy diversos, la siembra termina en cosecha fecunda que hace olvidar los fracasos.

El evangelio no es una moral, ni una política. El evangelio es la fuerza salvadora de Dios sembrada por Jesús en el corazón del mundo y de los hombres.

IMPULSAR LA CREATIVIDAD.

En pocos años estamos pasando de una sociedad profundamente religiosa, a otro estilo de vida más laico e increyente, donde lo religioso va perdiendo importancia... .

Pero el evangelio sigue teniendo hoy una energía humanizadora insospechada. Olvidarlo sería un error lamentable para la sociedad.

Hoy la tradición ha entrado en crisis. La sociedad moderna cambia de manera tan acelerada que el pasado apenas tiene autoridad alguna. Se vive mirando hacia delante. Las soluciones del pasado no sirven para resolver los problemas inéditos de estos tiempos. No basta mirar la tradición. Hay que aprender a vivir con **CREATIVIDAD**.

La Iglesia, por lo general, tiende a bordar las cuestiones inspirándose en la tradición. Sin embargo, una Iglesia sin creatividad es una Iglesia condenada a estancarse.

En la Iglesia tenemos miedo a promover la creatividad. Este miedo tiene algo de razonable, pues hay quienes confunden creatividad con espontaneidad, improvisación o arbitrariedad.

“La Parábola de hoy nos sigue interpelando a todos. ¿Qué fruto podría producir hoy la palabra de Jesús acogida con fe en nuestro corazón?”

JESUS NOS DEJA LA PARABOLA DEL SEMBRADOR